

Una decisión acertada

Conceder la nacionalidad a miles de menores venezolanos es un destello de luz en medio de oscuridad.

Por: **Editorial**

07 de agosto 2019 , 09:51 p.m.

En medio de todo lo trágica y dolorosa que resulta la migración masiva de ciudadanos venezolanos, de cuando en cuando se registran hechos positivos que son como un destello de luz en medio de la oscuridad.

Es el caso de la resolución firmada el lunes pasado por el presidente Iván Duque, que les concede a más de 24.000 niños y niñas de esa nación, pero nacidos en el país, la nacionalidad colombiana. La medida contempla a quienes nazcan en los próximos dos años y a quienes lo hicieron a partir del 19 de agosto de 2015.

Aunque estos menores ya tenían acceso a salud y educación en nuestro territorio, esta decisión los libra de ser apátridas, riesgo al que estaban expuestos dada la enorme dificultad y los innumerables obstáculos que tendrían que enfrentar sus padres a la hora de tramitarles la nacionalidad venezolana, a la que tienen derecho. También les permitirá crecer en igualdad de condiciones con sus pares y contar con todos los servicios y garantías que la institucionalidad colombiana ofrece para que puedan dar forma a un proyecto de vida digno.

Dicho de otra forma, de esta manera se impide que desde el primer segundo de vida se les viole el derecho fundamental a la nacionalidad. Recordemos que el artículo 15 de la Declaración Universal de Derechos Humanos lo establece e incluye también que nadie podrá privar arbitrariamente a un ser humano de tal derecho.

No es el caso ahora de recabar en el reto que este fenómeno migratorio masivo, y sin precedentes en el continente, representa para el Estado colombiano. Sí corresponde, en cambio, reconocer y aplaudir el que el Gobierno haya perseverado en su acertada postura de acoger a quienes llegan en situación dramática del otro lado de la frontera. Lo que incluye el que una y otra vez haya dejado clara su condena y rechazo a posturas xenófobas. Las mismas que en otras latitudes seducen a líderes que causan mucha más vergüenza que orgullo.

EDITORIAL

editorial@eltiempo.com

